

con la música, les era imposible permanecer pasivos al oír tocar una azucena, un fandanguito, una rosita o una petenera, ese son enloquecedor que hacía salir a bailar a todos los espectadores.¹⁰

Desde el enfoque performativo, el carnaval es esencial para entender la música y otras manifestaciones de la cultura del pueblo. En el repertorio huasteco la petenera ha sido, como ningún otro son, el más carnavalesco de todos, vehículo en décimas –habitualmente de pie forzado– del género del disparate. La petenera huasteca expresa en música una tradición poética que se remonta al menos al siglo xv y que tomó asiento y se cultivó en toda América Latina. Podemos comparar un cantar aparecido en una pieza del teatro breve del siglo xvii, *El baile de Pero Pando* (a), una canción del folclor tradicional venezolano (b) y una petenera huasteca (c).

(a)

Pero Pando, Pero Pando,
quando la mar passó,
maravíllome, maravíllome
cómo no, cómo no se haogó.

Passó el mar en dos delfines,
que tiraban seis rozines,
y bailaba los Matachines
que un cangrejo les tocó,
con trescientos palanquines

(b)

Yo vi una pelona crespá,
yo vi un calvo bien peinao,
yo vi un muerto que lloraba
con el resuello parao.

Yo vide un barco en La Vela
y un marinero en la popa
que navegaba hacia Suiza
regresando de Polonia.

(c)

Que tiene el reino extranjero
una gran fotografía.
Yo vide un barco velero
que venía desde Oceanía,
andaba de pasajero
por las playas de Turquía

Por las playas de Turquía
paseándome con afán,
navegando noche y día.

¹⁰ *Crónica de Pisaflores, Hidalgo*, Centro Médico Quirúrgico “Santa Elena”: <http://www.hidalguia.com.mx/pisaflores/1/izq.htm>. Consultada el 28 de abril de 2007.